

**BLOG FAMILIA ACTUAL**por *Pilar Guembe y Carlos Goñi***AMOR DEL BUENO***Nada como el hogar para amueblarnos la cabeza*

Hay campañas publicitarias que merecen verse por sí mismas, independientemente de lo que anuncien. Es lo que ocurre con un *spot* de IKEA, cuyos clientes directos son las familias de todo el mundo.

El anuncio tiene la estructura de un argumento. La tesis a discutir la pone el presentador de las noticias de televisión al que escuchan un padre y su hijo pequeño sentados en el sofá con un bol de *snacks* sobre las rodillas. “Dicen que nuestros hijos son lo que ven –afirma el presentador–, pero los últimos estudios revelan que por encima de la escuela, la calle o incluso la televisión, lo que más les influye y les marca para el futuro es lo que ven... en su propia casa”.

Al oírlo, el padre se da cuenta del ejemplo que está dando a su hijo, el cual hace exactamente lo mismo que él: está tumbado en el sofá, viendo la tele y comiendo “marranadas”. Ahora, al compás de diferentes escenas que tienen en común el mal ejemplo que damos a los hijos, una voz en *off* les habla a los padres de su dura misión. Aparte de las presiones que de por sí nos pone la vida, como si no tuviéramos suficiente, por ser padres hemos de estar angustiados pensando: “¿Estaré alimentando a la bestia, en qué clase de ser se convertirá si el modelo a seguir es alguien incapaz de...?”. “Si se fija en mí, ¿será un tipo sociable? ¿y justo?, ¿o al menos cuidará un poco el



planeta?, ¿podrá distinguir lo orgánico de lo otro?”.

El “amor del bueno” no desprecia la razón, ni renuncia a dar criterios

Con un cambio de plano, el anuncio rompe con esta tensión: “Pues, mira, sí –concluye de manera sorprendente–, tenemos lo que hay que tener: amor del bueno, lo demás tiene fácil solución”. En un visto y no visto, aunque se ve claramente que los hogares donde se rueda el anuncio van cambiando la decoración, toda esa angustia añadida que tienen los padres por dar buen ejemplo a los hijos se desvanece. En un primer vistazo, el anuncio parece desmontar la tesis inicial, pues no hay que preocuparse tanto por el ejemplo que demos si en nuestra casa hay “amor del bueno”; pero un instante después se ve que ese “amor del bueno” tiene como ingrediente principal el ejemplo. Y así, el *spot* acaba con este eslogan genial: “Nada como el hogar para amueblarnos la cabeza”.

El escritor afroamericano James Baldwin decía, como nos lo recordaba Andrea en un comentario, que “los niños nunca han sido muy buenos para escuchar a sus mayores, pero nunca han dejado de imitarlos”. Por supuesto que lo que cuenta en la educación de nuestros hijos es el amor, pero no cualquier amor –amor sin razón, cariño sin criterio, ternura sin cordura–, sino ese “amor del bueno”, que no desprecia la razón, que no renuncia a dar criterios y que busca amar con cordura, lo que no significa amar menos, sino mejor.

Cuando en una familia hay “amor del bueno”, todos son mejores: los padres, porque se esfuerzan en serlo para dar buen ejemplo, y los hijos, porque son, o intentan ser, lo que ven.

De cómo esté amueblado nuestro hogar, con estanterías donde tener a la vista los valores que vivimos, con armarios donde guardar los buenos recuerdos, con sofás para descansar del agobio diario, con contenedores para reciclar los malos momentos, con camas para soñar..., de ello dependerá cómo llevaremos amueblada la cabeza.



por *Aceprensa*

La sensación de que el tiempo “no nos llega” se explica, en parte, por factores económicos y laborales, pero también porque tiene prestigio social

Desbordados: amar, trabajar y divertirse cuando nadie tiene tiempo es el título de un libro publicado este año por Brigid Schulte, una periodista que colabora habitualmente con el *Washington Post*. Schulte, madre de dos hijos, reflexiona sobre las causas de lo que ella denomina “epidemia nacional de estrés” —se refiere fundamentalmente a Estados Unidos— y plantea una “cura” para todo aquel que quiera desengancharse del frenesí que caracteriza a determinados sectores de la sociedad moderna.

El libro ha encontrado eco —y también, respuesta— en algunos de los principales periódicos y revistas del mundo anglosajón. Uno de los artículos que lo comenta más ampliamente es el de Elizabeth Kolbert en *The New Yorker*. Esta periodista empieza citando el ensayo *Perspectivas económicas para nuestros nietos*, escrito en 1928 por Keynes. El economista británico pronosticaba un futuro cercano en el que los adelantos tecnológicos harían aumentar la productividad de tal modo que las jornadas laborales serían de tres horas; no haría falta más. De hecho, decía Keynes, el verdadero reto sería saber qué hacer con tanto tiempo libre.

Al cabo de los años, Kolbert se pregunta por qué la promesa del progreso se ha cumplido en lo que se refiere a la productividad, pero no en la parte que se refiere al tiempo libre.

La mala organización del tiempo

Una de las hipótesis planteadas por Schulte para explicar cómo es posible que en la era de la tecnología haya tantos hombres y mujeres sobrecargados, es la del estancamiento de los

ORGULLOSOS DE ESTAR AGOBIADOS



sueños y el encarecimiento de la vida.

No obstante, los datos económicos no parecen suficientes para explicar el estrés norteamericano. Kolbert señala que, según la tesis de la desigualdad, los más pobres son los que deberían sentirse más agobiados, pues sus insuficientes ingresos les llevarían a trabajar más, y tener menos tiempo libre. Sin embargo, según varias encuestas e investigaciones, lo que ocurre es justo lo contrario: los trabajadores con salarios bajos se sienten menos desbordados; una relación que se mantiene incluso teniendo en cuenta otros factores como si también trabaja el otro cónyuge.

Derek Thompson, en *The Atlantic*, explica que, contrariamente a lo que sugieren algunas explicaciones, los norteamericanos trabajan menos horas actualmente que en los años 60 u 80, y considerablemente menos que cuando Keynes escribió su ensayo.

Thompson coincide con Schulte en que gran parte de la sensación de estrés se debe a factores personales. Schulte explica que el estar desbordados, o la sensación de estarlo, ha adquirido prestigio social. Quien se queja de “no tener ni un minuto” a veces lo hace como una forma de elogiarse a sí mismo. En ciertos sectores sociales, dedicar tiempo a una actividad sin utilidad inmediata es visto como un signo de debilidad.

Aunque es cierto que cada vez se difumina más la frontera del trabajo

con la del tiempo libre, también lo es que esto no solo se debe a la presión de un jefe demasiado exigente, sino a una mala organización del tiempo por parte del trabajador. Como comenta Kolbert, “vemos fotos de gatos o enviamos mensajes personales durante las horas del trabajo, y luego respondemos correos de trabajo mientras cenamos”. La compulsión por la “multitarea” nos hace menos productivos.

El error antropológico de Keynes

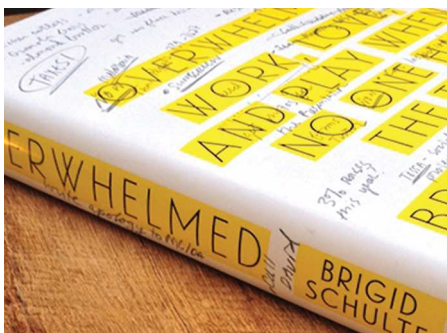
Cuando Keynes hizo sus predicciones sobre cómo el tiempo libre llenaría el día a día de los trabajadores en el futuro, no tuvo en cuenta lo que Thompson denomina la “ironía de la abundancia”: “saber que hay diez programas en televisión que deberíamos ver, nueve libros importantes que leer, ocho destrezas indispensables que tu hijo no está adquiriendo, siete formas de ejercicio físico que deberías practicar, seis maneras de disfrutar tu ciudad que no has podido probar, etc., hace que desarrollemos una hipertrofia del deseo que conduce a la sensación de insatisfacción, y de que el tiempo no nos cunde”.

Quienes más capacidad de elección tienen, por sus ingresos, sienten más esta tiranía de la abundancia. Se produce un círculo vicioso: se trabaja más para tener más posibilidades de disfrute; como se tiene menos tiempo, se desarrolla la necesidad de aprove-

char “a lo grande” ese poco tiempo, lo que muchas veces lleva a un modelo de disfrute basado en el consumismo.

En el fondo, el error de Keynes consistiría en pensar que el hombre, llegado a un punto de satisfacción suficiente de sus necesidades económicas, se conformaría con sus ingresos y disfrutaría más del tiempo libre. En cambio, una gran parte de la sociedad norteamericana moderna –aunque esto podría aplicarse sin dificultad a otros países desarrollados– se ha comportado de forma insaciable con respecto al dinero, y ha hecho del trabajo “la principal experiencia de autorrealización”, en palabras de Kolbert. Este ritmo de vida frenético muchas veces oculta una sensación de vacío en cuanto a las preguntas profundas de la vida, las que tradicionalmente le han dado sentido.

En su libro, Schulte recuerda con nostalgia unas palabras de Eisenhower, pronunciadas el día de su elección como candidato republicano a las elecciones de 1956: el entonces candidato pronosticaba un futuro en que “el tiempo libre será abundante, de modo que todos podamos dedicarnos a la formación del espíritu, la reflexión, la religión, el arte, a la realización de todas las cosas buenas de la vida”. Algo más de cincuenta años después, esas “cosas buenas” han sido sustituidas por un consumismo que no sabe cómo salir de su propia trampa.



Artículo completo en www.aceprensa.com

La sensación de estar ocupado actúa en las sociedades modernas como un tranquilizante ante el vacío existencial

LIBROS



LOS HIJOS

Gay Talese



por *Rafael Gómez Pérez*

Gay (diminutivo anglosajón de Gaetano) Talese, nacido en 1932, es quizá uno de los mejores periodistas y escritores de no ficción, no solo de su país, Estados Unidos. Es conocido por los libros de reportajes *Retratos y encuentros* y *El silencio del héroe*, y también por *Honrarás a tu padre*, una investigación sobre una de las familias más conocidas de la Mafia.

Los hijos (1992) es el último que se traduce ahora al castellano. Con algún cambio, es la historia de la ascendencia calabresa del autor, de la emigración de sus antepasados a Francia y a Estados Unidos, en un periodo que abarca desde mediados del XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.

La obra acaba con la noticia de que los aliados habían bombardeado y destruido el monasterio de Montecassino.

Decir que “se lee como una novela” es un tópico y no lo es. Porque se lee como la mejor novela, con el deseo de que nunca acabe, a pesar de sus más de 700 páginas.

El libro está tan bien documentado, los personajes tan perfilados, las costumbres tan exactamente registradas, los apuntes históricos tan amenizados, que se desea que Talese siga y siga.

Alfaguara. Madrid (2014).
752 págs. 22 €.

CINE



NON-STOP (SIN ESCALAS)

Director: Jaume Collet-Serra.

Guión: John W. Richardson, Christopher Roach.

Intérpretes: Liam Neeson, Julianne Moore, Scoot McNairy.

106 min. (V)

Liam Neeson da vida a un amargado y bebedor policía de seguridad en líneas aéreas. En un vuelo Nueva York-Londres, recibe una serie de mensajes de texto ordenándole pedir a las autoridades un rescate de 150 millones de dólares; si no cumple, empezarán a morir pasajeros. La continua sucesión de hechos y el buen trabajo del protagonista sostienen la historia, pese a los agujeros del guion.



EN UN LUGAR SIN LEY

Director y guionista: David Lowery.

Intérpretes: Rooney Mara, Casey Affleck, Ben Foster, Nate Parker, Keith Carradine, Charles Baker, Nate Parker, Heather Kafka, Frank Mosley, Rami Malek.

105 min.

Historia de amor entre dos jóvenes americanos en los últimos años del Oeste, con una acción que podría parecer mínima y que, en realidad, es honda. Hay en esta cinta mucha reminiscencia de los clásicos, hay una clara mirada al cine de Malick, del que toma, entre otras cosas, un maravilloso trato de la fotografía y un cuidado *casting*.

Cine para minorías pero de muchos quilates.



SIGLAS CINE

V violencia

X sexo explícito

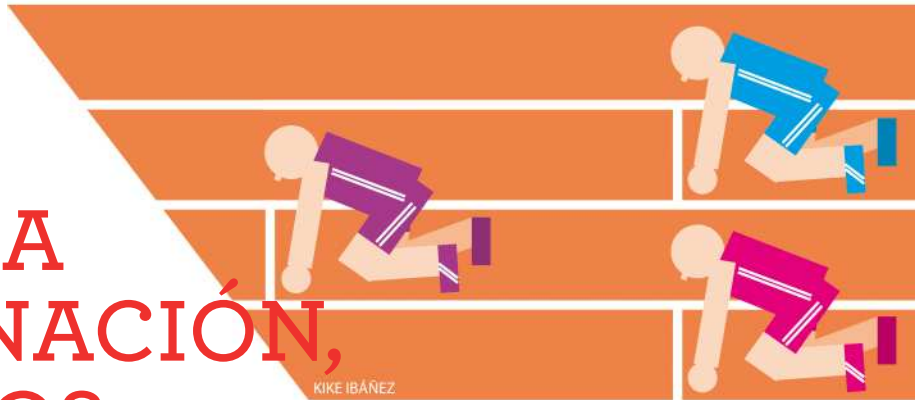
S detalles sensuales

D diálogos soeces



por Ignacio Aréchaga

CONTRA LA DISCRIMINACIÓN, PRIVILEGIOS



KIKE IBÁÑEZ

Una cosa es corregir discriminaciones y otra otorgar privilegios a un grupo por su orientación sexual

En el Parlamento de Cataluña se está tramitando una proposición de ley que apenas ha tenido relieve mediático, quizá porque sus propios impulsores prefieren que no llame la atención. Se trata de una ley sobre “los derechos de las personas gais, lesbianas, transexuales y bisexuales y para la erradicación de la homofobia, lesbofobia y transfobia” (en estos temas los enunciados suelen ser muy largos, para no excluir a nadie).

Cabe plantearse por qué es necesaria una ley especial sobre los derechos de los LGTB, como si estuvieran en una situación distinta, cuando de lo que se trata es de que gocen de los mismos derechos que cualquier ciudadano. Más bien parece responder a una estrategia, pues ya ha sido aprobada una ley de este tipo en Galicia y se han presentado en otras autonomías.

Tampoco puede decirse que esta proposición de ley venga a llenar un vacío legal. Más bien da la impresión de que hay un llenazo. Por ceñirnos al ámbito estatal, el precepto constitucional de igualdad y no discriminación inspira ya disposiciones legales en múltiples campos (laboral, sanitario, educativo...), está reforzado por los preceptos del Código Penal que castigan la discriminación y ha sido objeto incluso de leyes específicas: una ley de 2003 y otra ley orgánica de 2007, para la igualdad efectiva de hombres y mujeres. La propia exposición de motivos de la propuesta de ley catalana recono-

ce que la no-discriminación por razón de orientación sexual “ya está presente en muchos preceptos de la normativa vigente”.

Inseguridad jurídica y trato de favor

La amplitud de la ley, que se aplica “en todas las áreas de la vida social”, y su vaguedad conceptual puede dar lugar a una tremenda inseguridad jurídica. Pensemos en un empresario a la hora de la contratación laboral. ¿Estaré discriminando a los gais? Uno puede saber si el candidato es mujer, mulato o subsahariano, pero ¿cómo conocer su orientación sexual a no ser que él la declare? Y si no resulta elegido, ¿no podrá decir que ha sido excluido por razón de su orientación sexual?

En cualquier caso, si reclama, la carga de la prueba de la no-discriminación recaerá no sobre el reclamante sino sobre el empleador, que tendrá que probar que no ha incurrido en falta. Es decir, el principio general de presunción de inocencia aquí no se aplica. Imaginemos el trabajo que esto pueda dar a los abogados.

Este tipo de medidas hacen pre-

No puede decirse que esta proposición de ley venga a llenar un vacío legal. Más bien parece responder a una estrategia

guntarse si se trata de luchar contra la discriminación o de conceder a los LGTBI unos privilegios que otros ciudadanos no gozan. Desde luego, en el ámbito laboral, quien lo tiene crudo son gentes como el mayor de 50 años, la madre de tres hijos o el inmigrante subsahariano, pero a nadie se le ha ocurrido que haya que hacer una ley específica para ellos.

Amparándose en la idea de luchar contra una presunta homofobia, lo que se advierte en esta ley es el deseo de utilizar el aparato de la Administración para difundir una determinada concepción sobre la “orientación sexual, la identidad de género o la expresión de género” (mantra que se repite a lo largo de la ley).

De ahí que el texto vaya detallando las acciones que deben realizar los poderes públicos en la escuela, en los medios de comunicación, en la sanidad, en los servicios sociales, en el derecho de familia..., de modo que esa concepción de la sexualidad se difunda y se considere fuera de toda crítica, bajo un severo régimen sancionador.

En todo el texto de la proposición de ley se esconde un truco: identificar la no discriminación de los LGTB con la aceptación de determinadas ideas de esas personas sobre la orientación y la identidad sexual. Pero la discriminación la sufren las personas, y cuando haya que corregirla, habrá que actuar sobre situaciones personales concretas, lo cual es muy distinto de hacer apología de sus ideas sobre la sexualidad.

Artículo completo en <http://blogs.aceprensa.com/elsonar>